



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Salinas Campos, Maximiliano

La vida y las aventuras cotidianas de Juan Verdejo según la revista Topaze en 1938

Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 16, 2006, pp. 65-82

Universidad Arturo Prat

Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801605>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA VIDA Y LAS AVENTURAS COTIDIANAS DE JUAN VERDEJO SEGÚN LA REVISTA TOPAZE EN 1938¹

*Historiador.
Universidad de Santiago.
Correo electrónico:
merquen@gmail.com.

(1) Este ensayo es fruto
del Proyecto Fondecyt
1050011 *Cultura cómica*
y sensibilidad popular:
la prensa satírica y
democrática de Topaze en
Chile, 1931-1970.

Maximiliano Salinas Campos*

El personaje Juan Verdejo de la revista Topaze constituyó la representación clásica del “roto” chileno entre los años 30 y los años 60. La revista satírica lo empleó agudamente para encarnar al pueblo con sus deseos, anhelos y necesidades básicas. Resultó ser en gran medida un anti-mundo en relación a la élite dominante, entroncando con los personajes de la clásica narrativa picaresca española. En este caso, fue un recurso cómico y carnavalesco ante el mundo de la modernización burguesa. La caricatura nacida en 1931 tomó un carácter peculiar en 1938. En términos políticos, enjuició el gobierno derechista de Arturo Alessandri; en términos económicos mostró la precaria condición de subsistencia plebeya; y en términos culturales hizo gala de un modo de vida completamente ajeno al de los caballeros de su tiempo. Para la elección de 1938 no ocultó sus simpatías por “Don Tinto”, el candidato del Frente Popular.

Palabras claves: humor-cultura popular-historia de chile

Juan Verdejo of the Topaze Magazine constituted the classic representation of the Chilean ‘roto’ between the years 30 and the years 60. The satirical magazine used him with sharpness to embody the people’s wishes, eagerness and basic needs. To some extent the result was the creation of a world in sharp contrast to that of the elite, with characters that resemble those of the picaresque Spanish novel. In this instance, the recourse was to humour and the world of carnival, in sharp contrast with the world of bourgeois modernization. Juan Verdejo ‘was born’ in 1931 but it was in 1938 that acquired a distinctive character. Politically speaking, Juan Verdejo strongly criticized the right-wing government of Arturo Alessandri; with regards to the economic order, in his comments he sheds light upon the precarious living conditions of the poor. In cultural terms he became the foremost representative of a way of life that not only had no relation with that of the elite, but that in many ways was its antithesis. In the run up to the 1938 presidential election, Juan Verdejo did not hide his preference for ‘Don Tinto’, the candidate of the Popular Front.

Key words: humour-popular culture-chilean history

En la revista de sátira política *Topaze* a lo largo de la década de 1930 apareció la página de Juan Verdejo. Era una página con versos y una caricatura. En ella brillaba la palabra y la vida de este personaje de clara raigambre picaresca. Verdejo derramó el ingenio y la chispa del ‘roto’ chileno, representante de un pueblo ancestral y sorprendentemente alegre, que acompañó con chistes todos los instantes de su vida, los buenos y los malos, como muy bien observó uno de los escritores nacionales más importantes, Alberto Blest Gana en el siglo XIX (LATORRE, 1933: 180-197). Esta figura del ‘roto’ es necesario entroncarla -hasta donde vislumbramos- con los pícaros del folklore medieval y su sátira grotesca. *La lozana andaluza* (1528) nos ofrece una galería de pícaros de la época: Rodriguillo, Lazarillo, Pedro Aguilochó, Pedro de Urdemalas, entre los cuales no es menos pícaro el Rampín de *La lozana*. Lazarillo y Pedro de Urdemalas alcanzaron fortuna literaria en los inicios del siglo XVI (ORDAZ, 2000: 18,19). A lo largo de la historia de la literatura latinoamericana los pícaros han tenido una presencia constante, incluyendo el famoso ‘Periquillo Sarniento’, ese tipo holgazán, fiestero e irrespetuoso creado por José Joaquín González de Lizardi a fines del México colonial (SALAZAR, 1977).

La creación de este pícaro chileno del siglo XX estuvo desde los orígenes de la revista *Topaze*. Su aparición coincidió con las fiestas de la primavera de 1931. Esta fue su presentación: “Desde el día en que la vete / los calzones me bajó / y me dio patente de hombre / y a correr tierras me echó, / me ha gustao la sandunga / y me ha gustao la farra, / y meniar los tijerales / al compás de la guitarra. / No hay santo que me le escape, / no hay bautizo bien sonao / ni fiesta con trago y huifa / onde no ande yo enredao; / que pa eso Dios me ha dao / narices de perdiguero, / genio pa aguantarlas toas, / güén buche y mejor guargüero. / Como lo que falta es monis / y lo que sobran son ganas, / y a que yo no veo medio / ya va pa las seis semanas, / no siendo tan desigente / me ha caído por ahora / un piloto bien firmeque / y una china voltaora. / ¡Y qué mejor panorama, / dije yo pa mi sesera, / que la que han dao en llamar / la Fiesta é la Primavera; / fiesta en que uno disfrazao, / sea de día o de noche, / la dan pa botarse a niño / y no hay cristo que lo roche!” (Topaze, 21.10.1931).

El autor de los versos de Verdejo fue Héctor MELÉNDEZ, notable escritor. Dijo de él Ricardo Donoso: “Por su facilidad de versificador y por sus dotes para captar la sicología popular, Meléndez recordaba a [Juan Rafael] Allende. El fue el inventor del personaje de Verdejo, encarnación del roto del bajo pueblo,...el poeta Meléndez exhibía semana a semana su inagotable vena de

inspiración popular.” Meléndez falleció en 1942 (DONOSO, 1950: 163,164,187; SALINAS, 2004, 211-258). Las ilustraciones de la página corrieron por cuenta del dibujante conocido como Alhué. La imagen de Verdejo se caracterizó por sus pantalones zurcidos, sus pies pelados, su permanente sonrisa, y un sombrero con una flor. La sección de la revista dio cuenta del rico y complejo mundo proletario y urbano, pero con una mirada ni ilustrada ni racionalista ni seria. Era el mundo cotidiano y festivo de la vida popular en Santiago de Chile. De hecho, el año 1938 empieza y termina con una fiesta. Empieza con “Año Nuevo”, y termina “Despidiendo el año” (*Topaze*, 7.1.1938; *Topaze*, 30.12.1938.). En ambos casos, Juan Verdejo celebra la vida junto a su mujer, sus amigos y vecinos.

UN HABLA PÍCARA Y DISPARATADA

Juan Verdejo habla en verso, y sus versos son satíricos y disparatados. Sus versos de ciego son para la risa: “Lo que hay es más de un zorral, / por no decir un borrego, / que se ahoga de la risa / con estos versos de ciego” (*Versos de ciego*, *Topaze*, 10.6.1938). Su palabra es pícara y optimista: “Antes de comer, un bitter, / antes de andar, un meneo / y antes de la bendición / no está de más un tanteo....” (*Versos de ciego*, *Topaze*, 25..3.1938.). “[E]sto viene a aconsejar, / a fin de no quedar feo, / que antes de tirarse el salto / conviene echar un tanteo. /... / [N]o hay calzón que no se rompa, / no hay gobierno sin puntal, / no hay mal que por bien no venga, / no hay camisa sin ojal” (*Versos de ciego*, *Topaze*, 10.6.1938). “Don Marmatiuque no suena / ni mi pañuelo tampoco, / recuerden que yo soy ciego / que no veo pero toco;...” (*Versos de ciego*, *Topaze*, 8.4.1938). ‘Don Marmatiuque’ era nada menos que el comodoro Marmaduque Grove, personaje de las Fuerzas Armadas y del socialismo en los años 30. El habla de Verdejo tiene que ver con el mundo carnavalesco de comidas y bebidas abundantes, seguidas, y de incalculables consecuencias: “Con el vino con frutillas / no hay quién pegue en el verano, / y en el invierno no habiendo / quié le haga pinta al gloriao; / güeno es comerse un asao / a la parrilla o al palo / con un chuico al lao izquierdo / y una china al otro lao. / Comió pescao ahumao / doña Peta Bordalí / y pasó toa la noche / echando humo por ahí; / caramba que saca pica, / jajá, comonó, sisí, / que haiga gente tan bandida / que venda pescao así” (*Versos de ciego*, *Topaze*, 24.6.1938.).

Ante las conductas represivas del Presidente Arturo Alessandri, Verdejo solidarizó naturalmente con el profesor Topaze, detenido por el Servicio de

Investigaciones por sus irreverentes sátiras políticas: “Cuente lo que le ha pasado / y no se aflija por eso / que si está pagando un pato / o es muy gorda la que ha hecho, / pa eso estamos nosotros / pa venir a consolarlo / y pa pagarle la fianza / si es que l’aguantan al fiao. /... / Conque vaya viendo ahora / lo mucho que lo estimea / la palomilla del barrio / onde vive su colega; / pero no se esté tragando / y dígame por lo bajo / por qué demonios lo tienen / en la pensión de don Gualdo” (*En el pulguero, Topaze*, 28.1.1938). El habla de Verdejo reflejó el lenguaje afectivo del pueblo chileno, un lenguaje oral distante del lenguaje lógico-intelectual y abstracto de los letrados (ORTIZ 1938).

EL PATAS DE CONDORITO, EL COLMILLO SOLITARIO, EL CARA D’EMBAJAOR, EL SISÍ-COMONÓ-JÁJÁ, EL JETA DE MALECÓN

Juan Verdejo, su mujer Domitila y todos sus amigos y amigas viven en un conventillo de la capital de Chile. Con ocasión de un viaje a Talca para ir de candidato por la zona, dice Juan Verdejo: “Recorro como ratón / los cuartos del conventillo / y lijerito se juntan / el patas de condorito, / el colmillo solitario, / el cara d’embajaor, / el sisí-comonó-jájá / y el jeta de malecón. /” (*Verdejo candidato, Topaze*, 3.6.1938). En el conventillo se vive y se festeja de lo lindo. Las celebraciones de los Santos no pueden faltar: “-Oiga, doña Manuelita, / manda decir mi mamita / que l’empreste la vigüela / si usté no la necesita. / -Anda y dile a tu mamita / que se atornille la jaba, / que es mi santo y voy echar / la casa por la ventana” (*San Manuel, Topaze*, 17.6.1938). El año comienza con los abrazos por el nuevo ciclo que se inaugura: “Estaban como es de regla / en tan húmeda ocasión, / el patas de condorito, / el cara d’embajaor, / el orejas de abanico, / el jeta de malecón, / el sobrino de on Vicho / y el nariz de coliflor.” También está la presencia de las mujeres del conventillo: “De las que usan sostén seno / estaba la Primitiva, / la Zenovia, la Maclovia / y la coja Margarita, / y pa que diera la tanda / y alegrara a las visitas, / las mujeres convidaron / a la cabra Rosalinda.” El momento esperado es el regocijo de los abrazos: “Cuando sonó el cañonazo / y sonaron las bocinas / y empezaron los bombazos / del bachicha de l’esquina, / el cara d’embajaor / abrazó a la Primitiva / y el patas de condorito / a la cabra Rosalinda. / El sobrino de on Vicho / se trenzó con la Maclovia / y el jeta de malecón / apegualó a la Zenovia, /... / y que jué tanto la rosca / de abrazos y refregones / que al patas de condorito / lo dejaron sin calzones” (*Año Nuevo, Topaze*, 7.1.1938).

La fiesta de San Manuel fue especialmente notable ese año: “Como habría sido feo / no abrirse con un regalo, / la Maclovia cuadró un pollo / y la Primitiva un pato, / el cara d’embajaor / alinió un chuico del blanco / y el sacristán de l’Estampa / d’eso tan güeno al flato. /... / Ese día y esa noche / hubo temblor en la casa / porque era tanto el cuequeo / que ya se hundían las tablas, / se asomó un carabinero / a querer parar el canto / y lo pasaron pa entro / y perdió hasta los zapatos.” La fiesta de San Juan fue el sueño anhelado de Verdejo junto a su mujer y sus amigos: “¡La comida está en la mesa! / gritó el garzón en la sala, / y toos los convidaos / se pararon en dos patas, / l’orquesta tocó una marcha / y la Domitila y yo / encabezando el desfile / pasamos al comedor. / Iban detrás de nosotros / el patas de condorito / con la Maclovia del brazo, / Cirineo con la Filo, / la Celinda con su picho, / la Melania con su gancho, / y el bachicha de l’esquina / con los demás convidaos. / Jue comida caballuna / como es de regla en los santos, / que terminó con un pavo / que parecía aroplano; / y qué decir de la torta / cuando nunca ¡por la madre! / me había ligao a mí / una torta más regrande. / ¡A la salú de Verdejo! / gritaban los invitados / cuando le hacían al tinto / o se enchufaban el blanco, / y yo chocar y chocar / más feliz que un franciscano / mirando a la Domitila / orgullosa con su guacho. /” (*Mi santo.., Topaze*, 1.7.1938)

En el conventillo igualmente se peleaba y se copuchaba. “El patas de condorito / le dijo a la Primitiva / que a él le había contado / el bachicha de l’esquina, / que a las tres de la mañana / vio a un gallo que se metía / caminando en cuatro patas / al cuarto de la Celinda. /... / Como si juera por radio / lo supo la policía / y llegaron veinte pacos / al cuarto de la Celinda, / le echaron la puerta abajo, / la sacaron en camisa / y al hombro se la llevaron / con todo aquello a la vista” (*Inflando la copucha, Topaze*, 18.11.1938). La misma Celinda, buena para ‘licorearse’, despierta un lenguaje franco y desenvuelto: “Como toa la clientela / se ha licoriao temprano / y la Celinda es la peuca / que más de prisa ha tomado, / se le sale un garabato / y una palabra amarilla / en que figura la madre / de la coja Margarita. / La coja, al ver que le sacan / a bailar a su mamita, / le acomoda un muletazo / en la nuca a la Celinda, / ésta se clava de popa / en vez d’irse de cabeza / y queda en la misma facha / que cuando duerme la siesta” (*Vida social, Topaze*, 20.5.1938). También se habló de política. El patas de condorito no ocultó sus opiniones sobre el Presidente Arturo Alessandri: “Son las dos de la mañana / y en el largo conventillo / más oscuro que un pencazo / no hay un alma, no hay un ruido, / sólo hay luz en la covacha / del compadre Ceferino / y ha tomado la palabra / el patas

de condorito. /..../ Compañeros proletarios: / don Arturo está malillo, / tiene floja la chaveta / y ha perdido tres tornillos" (*Comentando el 'bolo', Topaze*, 18.3.1938).

El año se despidió también en un ambiente de fiesta. Verdejo se dirige así a sus amigos: “¡Compañeros averiaos, / ñatos de toos los pelos, / compañeras de calzones / con mil quinientos aujeros, / que se destapen los chuicos / que ha llegao el año nuevo / y como quiltro con tiña / se las pela el año viejo. / Se va el año más cargante / de los que ha parido el tiempo, / que nos ha dejado el buche / como copucha sin viento; / pero tuvo l'ocurrencia, / -que yo de veras celebro- / de llevarse a don Arturo / que ya nos tenía cluecos. / El patas de condorito / que vaya a cortarse el pelo / y se ponga las chalupas / que le regaló su agüelo; / que se peine la Maclovia, / que se afeite Cirineo / y que le saquen la mugre, / si pueden, a Clodoveo. / Al cara d'embajaor / que le corten el resuello / porque no va a tomar nadie / si se lo dejan abierto; / al jeta de malecón / que lo tengan bien sujeto / y al sisí-comonó-jajá / que le amarren el guargüero. / ... / Roguemos porque don Tinto, / que comienza el año nuevo, / no se bote a palogrueso / y nos tome pal fideo” (*Despidiendo el año.., Topaze*, 30.12.1938).

¿Cómo saber más de cada uno de los amigos de Verdejo? En un verso sobre el orejas de abanico se dice: “Que el orejas de abanico, / que es sobrino y entenao / de don Polo el que reparte / de los caldos de Cunaco, / le levante cuando el viejo / esté medio cabeciando / un cajón de las de tinto / aunque sea reservado” (*1º de Mayo, Topaze*, 29.4.1938). Y del patas de condorito se dice a propósito de un paseo popular: “El patas de condorito / que es más fresco que la chicha / se filtró en el gallinero / y mató cuatro gallinas, /....” (*De veraneo, Topaze*, 11.2.1938). Sobre el bachicha de l'esquina: “y el bachicha de l'esquina, / pobre bruto, tan güena alma, / me pasa veinte y me dice / que él se encarga de la ñata” (*Verdejo candidato, Topaze*, 3.6.1938).

LAS FIESTAS EN SEMANA SANTA, EN LOS BOLICHES DEL BARRIO, EN LA CHACRA DE ÑO AMPUERO, EN UN VELORIO, EN CUALQUIER PARTE

Juan Verdejo recordaba con alegría las fiestas populares de la Semana Santa en su infancia: “Lo que a mí me entusiasmaba / y no me le olvida nunca / era cuando en media calle / le atracaban fuego a Judas. / ¡Cómo brincaban los cabros / y se apiñaban los huasos / cuando sonaban los cuetes / y se ardía el espantajo! / Entonces sí que tocaban / a too ful las campanas, / enderezaban a

Cristo / y guardaban las matracas, / y too el mundo salía / a corretiar a caballo / y a trenzarse con la crúa / que estaba en punto, chispeando.” “y en vez d’ir a las tres horas / me largaba onde unas gallas / recompetentes pal mosto / y pa rajuñar en l’arpa” (*Semana Santa.., Topaze*, 14.4.1938).

Recordó también las fiestas en el boliche cercano: “El dueño del Bar Tolito, / que es ñato que las menea, / convidó no sé qué noche / a varios gallos proletas / a desocupar un chico, / a zumbarse una cazuela / y a oír a doña Ciriaca / carraspiar en la vigüela. / ... / Lo cierto es que se cuadraron / y apegaron a la fiesta / el cara d’embajaor, / Polidoro Marcoleta, / el patas de condorito, / Filumeno Pedernera, / el sacristán de l’Estampa / y el panizo de la Ufemia” (*La marcha de la victoria, Topaze*, 2.9.1938). En la chacra de ño Ampuero se pudo celebrar un veraneo popular con un clima de fiesta: “No solamente los ricos / van a darse el cacheteo / de capiarle a los calores / y salir de veraneo, / tamién nosotros los pobres / que ladramos por un peso / nos juimos a revolcar / a la chacra de ño Ampuero. / Como no había pa tren / nos juimos de infantería, / las señoras adelante / y nosotros a la siga, / puntiando iba la Melania / con la coja Margarita / y a la cola, rezagao, / el bachicha de l’esquina. / Cuando llegamos, ño Ampuero / puso cara desabría / al ver aquel medio lote / de semejantes turistas; / pero se le rió la máscara / y empezó a tragar saliva / al divisarle los trutros / a la cabra Rosalinda.” “A la mañana siguiente / ... / yo abrí un ojo y divisé / al bachicha de la esquina / no sé si al pie de una vaca / o al pie de la Domitila” (*De veraneo, Topaze*, 11.2.1938).

Verdejo cuenta también de las celebraciones populares de los velorios: “Los amigos del esposo, / al saber lo que ocurría, / concurrieron afanosos / a ofrecerle compañía, / no llevaban otra cosa / que una frase negra y fría / y unas ganas estupendas / de limpiar la cañería. / Don Cenobio alineó en pisco / diez botellas que tenía / y cuadró su par de chicos / que era todo lo que había, / y entre chistes y chascarrillos / y al caer de nuevo el día / no quedaba ni una gota / de la extensa batería” (*Versos de ciego, Topaze*, 5.7.1938).

LA PROTESTA POPULAR Y PROLETARIA CONTRA EL GOBIERNO DE ALESSANDRI

Todo el mundo de los amigos de Verdejo -tan proletarios como buenos para el trago- salieron a protestar contra el gobierno derechista de Alessandri, ensombrecido con la matanza de Ranquil y la Ley de Seguridad Interior del Estado: “José Sabino Menares, / el patas de condorito, / Timoteo Pedernera, / el sobrino de on Vicho, / Marcelino el arenero, / Pedro Luna el maquinista / y

Sinforoso Canales / que trata con la Celinda. / El cara d'embajaor, / Filomeno Matamala, / el jeta de malecón / Casimiro Chicaguala, / el hijo de don Venancio / que trabajaba en el puerto, / Secundino Marcoleta / y don Zoilo el tortillero. / El nariz de coliflor, / el curco José Francisco, / el que vende la bencina, / el orejas de abanico / el nieto de la vecina / que le cocina a los pacos, / el tuerto bolsón de amor / y el colmillo solitario. / Too este medio chorizo / de colegas proletarios / compañeros de la baya / y de los cortos con apio, / salió el sábado pal miti / de que han hablao los diarios, / pa protestar del gobierno / que ya no tiene cabriaos" (*Apagando faroles, Topaze*, 1.4.1938).

Verdejo sufrió en carne propia la represión policial del Gobierno el 21 de mayo de 1938 en las puertas del Congreso Nacional: "Anda y dile a Cirineo, / que se escapó jabonao, / si él se quedó con las muelas / que me botaron los pacos, / manda comprar aguardiente / que no sea alcanforao / con eso me dai las friegas / y me dai en ponche el saldo. /... / -¡Ay! ñata de mis riñones, / me las dí de Arturo Prate, / me jui a meter al Congreso / y me jué llegando al mate; / yo no sé lo que pasó, / lo que sé es que me penquieron, / me arañaron, me escupieron / y a la rastra me sacaron. /... / ¡Ay! ñata de mis tendones, / por Ross y Santa María / que yo no voy a quedarme / con esta media paliza" (*La rosca del 21, Topaze*, 27.5.1938).

Al final del año, Verdejo se despidió en un tono festivo y burlesco del Presidente Alessandri: "Con el respeto que siempre / le he tenido a los difuntos / le voy a decir adiós, / mi querido don Arturo, / ya pocas horas le quedan / pa que se pegue el gran tute / y las raspe de la casa / en la que tanto se sufre. / Parece que juera ayer, / mi estimao don Arturo, / cuando me anduvo metiendo / eso del amor fecundo, / cuando con la musiquita / de la palabra encendida / me hizo tragar unas papas / que ni el burro tragaría. / ... / Yo no le guardo rencor / ni cosa que se parezca / porque no soy rencoroso / y tengo el alma bien puesta; / pero oiga, pues, don Arturo / yo le puedo hacer presente / que usted no jué ni por broma / el mismo del año veinte. / Las que son y siguen siendo / las mismas del año veinte / son las pilchas que se aferran / a mi esqueleto crujiente, / y a pesar de los seis años / de pleno florecimiento / mis tripas siempre han seguido / tragando y tragando viento. / Adiós, pues don Arturito, / raspe el coco resignao / y en jamás de los jamases / se vuelva a tirar el salto" (*Despidiendo a don Arturo, Topaze*, 23.12.1938).

EL APOYO AL FRENTE POPULAR DE AGUIRRE CERDA, 'DON TINTOCO'

Juan Verdejo dijo con entusiasmo a propósito de la proclamación de la candidatura de Pedro Aguirre Cerda en abril de 1938: "Que viva don Pedro Aguirre / gallito de la pasión / que con la cresta muy alta / salió de la Convención; / viva el tinto Conchalí; / viva el Frente Popular, / viva el mestrito escuelero / que al fin se la va a terciar. /... / Que viva don Marmatiuque / que se abrió hasta media cancha / pa que pasara don Pedro / que ya apenas aletiaba; / que viven los radicosos, / que viven los socialistas, / que viva la ceteché, / los mocras y comunistas. / Afírmelas don Pedrito / tan chiquito y tan negrito, / que si el 'otro' es grito y plata / usté va a ser grito y tinto!" (*Subió el tinto, Topaze*, 22.4.1938). Verdejo llega a soñar con acompañar a Pedro Aguirre Cerda en sus giras electorales a provincias, con represiones policiales incluidas: "¡Pi, pi, pi, pi, pi! / se las pela el tren pal puerto / y yo voy encojinao / al lao de Cirineo, / del patas de condorito / y del compañero Grove / a dejar a don Tintoco / que se las raspa pal norte. /... / y nos bajamos del tren / y siento que de un lumazo / me güelan la calabaza / y quedo descabezao" (*Pesadilla, Topaze*, 13.5.1938).

Los amigos de Verdejo son partidarios acérrimos de Aguirre Cerda. A pesar de las presiones conservadoras, el sacristán de l'Estampa recurre a la Virgen para quedar bien con su conciencia de izquierda: "él le ha pedido a la virgen / que nos libre del pecao / de votar por don Tintoco / y sacarle el quilo al Mago. / Que votamos por don Tinto / no hay que contárselo a nadie, /..." (*Carneriando, Topaze*, 4.11.1938). Después de la victoria de octubre, Juan Verdejo decide visitar al flamante nuevo Presidente de la República. Domitila quiere saber que le dirá Verdejo al abanderado del Frente Popular: "Y díme, cuero averiaio / y con más huesos que un níspero, / ¿y qué te le va a ocurrir / cuando estemos con don Tinto? / -Decirle lo que he pensao, / que se acuerde de nosotros, / de este pobre que ya sólo / le va quedando el retobo. / Le diré que haga el milagro / que le achacaron a Cristo, / que multiplique los panes, / que convierta el agua en tinto, / que haga bajar los porotos, / que ponga la carne a pito / y que le saque a pencazos / lo que les sobra a los ricos" (*Visitando a don tinto, Topaze*, 25.11.1938). Todos los amigos y vecinos de Verdejo van de paseo a la viña Conchalí -propiedad del Presidente-: "Apúrese don Ciriaco, / suba luego a la carreta / y córrase pa la vara / pa que quepa doña Peta, / no vaya a quebrar el chuico, / no se siente en la vigüela, / encoja los tijerales / y sáqueme las espuelas. /... / Que ahora vayan subiendo / el cara d'embajaor, /

el patas de condorito / y el nariz de coliflor; /... / Y ahora vamos pegando / a la viña Conchalí / a que don Tinto se raje / si es que le da por ahí" (*Versos de ciego*, *Topaze*, 2.12.1938).

Verdejo con "el bachicha de la esquina" llegan a proponerle al Presidente Aguirre Cerda el nombre de diez amigos proletas y solidarios con el pueblo pobre para integrar su primer ministerio: "Cuando saben que hay proletas / que comen día por medio / y otros que no tienen chilpe / con qué taparse el pellejo, / sienten en el lao izquierdo / algo como un cosquilleo / y empeñan lo que no tienen / pa ayudar a un compañero. / Ciento que les gusta el tinto / y con ganas si es del güeno, / que suspiran por las cabras / de taco alto y sostén-seno; / pero pa darse este gusto / y el que cuelga, por supuesto, / se baten con lo que tienen / y a nadie le piden medio. / Ya sabe, pues, don Tintoco, / si no quiere quedar feo, / que hay diez tiuques en salmuera / pa que forme ministerio" (*Verdejo forma gabinete*, *Topaze*, 9.12.38).

LA PICARESCA DE JUAN VERDEJO Y EL MUNDO DE LAS MUJERES

Llama la atención que Juan Verdejo hable de las mujeres con una libertad y con una confianza excepcionales. Por ejemplo puede decir: "Pobre doña Cantalicia / Castañeda y Castañón, / tan amiga del pigüelo / y del ponche cabezón; / qué imponente se veía / por delante y por detrás, / qué bonitas pantorrillas / y qué hermoso lo demás" (*Versos de ciego*, *Topaze*, 7.10.1938). O también: "Por la calle Compañía / camina misiá Sofía / con sus piernas estupendas / y su real fisonomía, / va tranqueando muy ligero / porque la noche es muy fría / y es raro que vaya sola / siendo calle Compañía" (*Versos de ciego*, *Topaze*, 19.8.1938).

A propósito de mujeres gordas y flacas comenta: "Tanto ha engordado la viuda / de don Macario Mardones / que no puede ni ponerse / ni sacarse los calzones; / en cambio la Sinfónica, / contenta de ser tan flaca, / sin arrugarse siquiera / se los pone y se los saca" (*Versos de ciego*, *Topaze*, 10.6.1938).

Verdejo sabe que las mujeres son buenas para el trago y no lo oculta en absoluto: "[Y] la coja Margarita / que onde ve trago ve el cielo, / empezó a toser tupido / pa que le pasaran luego (*Pobres brutos!*, *Topaze*, 14.10.1938). "Cuando vio doña Manuela / el regalo caballuno, / de gusto le lloró el ojo, / porque no tiene más que uno, / y le dijo a los presentes / que si ella se licoraba / la acostaran boca abajo / porque no duerme de espalda" (*San Manuel*, *Topaze*,

17.6.1938). A una “señora Mariquita” le previene: “No esté mostrando los trutros / mi señora Mariquita / que el quiltro está echando pulgas / y usté sabe lo que pican; / anoche estuvo aquí mismo / platicando la Celinda / y casi se volvió loca / rascándose las canillas (*Versos de ciego, Topaze*, 24.6.1938). Contando su visita a un cabaret, dice Juan Verdejo: “Después saqué a la Celinda / una peuca zalamera / un poco paticombada / y más chata que una almeja; / baste decir que bailaba / igual que gallina clueca / y que largaba un perfume / que no era ná de azucena. /... / Como al fin se dieron cuenta / de que yo era un bailarín / de aquellos que piden cancha / pa lucir bien el cuadril, / me sacaron a remolque / la Charo, la Primitiva, / la Maclovia, la Melania / y la coja Margarita (*En las bailas, Topaze*, 25.2.1938).

En su casa, Verdejo contó en todo caso con la confianza de Domitila, su mujer. Ella también le habló sin tapujos: “Dispierta montón d’hilachas, / me dice la Domitila, / que están cantando las diucas / y viene asomando el día, / ajústate el aparejo, / córrele peine a las quiscas / y échate al cuerpo un apiao / por si el pulso te tirita (*Carneriando, Topaze*, 4.11.1938).

“Levántate, mata de ajo, / -me dice la Domitila- que ya me tenís guatona / con tus medias pesadillas (*Pesadilla, Topaze*, 13.5.1938). “¿Quién te molió las costillas / y quién te caló el melón, / quién te sacó los calzones / que llegaste aquí rabón? (*La rosca del 21, Topaze*, 27.5.1938).

JUAN VERDEJO, UN RECURSO CÓMICO Y CARNAVALESCO ANTE EL MUNDO BURGUÉS DE LOS AÑOS 30

La estructura narrativa de Juan Verdejo nos conduce a la composición del mundo carnavalesco propio de la literatura picaresca. Se trata de un personaje popular que se aparta del mundo de los caballeros para vivir su vida por su cuenta y riesgo. Su horizonte cobra sentido desde las necesidades básicas y elementales de la comida y la bebida, y no aspira al mundo ideal caballeresco. Si el caballero busca el Santo Grial -o el orden nacional del Estado o el orden internacional del Mercado en el caso chileno del siglo XX- el pícaro prefiere gozar de la materialidad biológica de la comida y del banquete junto a los suyos, sus iguales (Manuel CRIADO DE VAL, 1979: 11, 61). Esto fue clave en un Chile que se alimentaba a duras penas. El ideal caballeresco de Occidente -medieval o moderno, da igual- quiso imponer la seriedad y la desigualdad del mundo (SALINAS, 2005: 91-109). La élite chilena de los años 30 pasó de largo frente a las necesidades básicas del pueblo. Ante esto, el ideal picaresco,

situado en una rotunda exterioridad a las redes patéticas y didácticas de la seriedad, instaló como una réplica la filosofía de la risa. Este es la propuesta y el método del folklore, recuperado en los años 30 mediante la creación verbal y plástica de Juan Verdejo, personaje que finalmente simbolizó el fin de la dominación oligárquica y las esperanzas en un mundo mejor con el Frente Popular victorioso en 1938.⁽²⁾

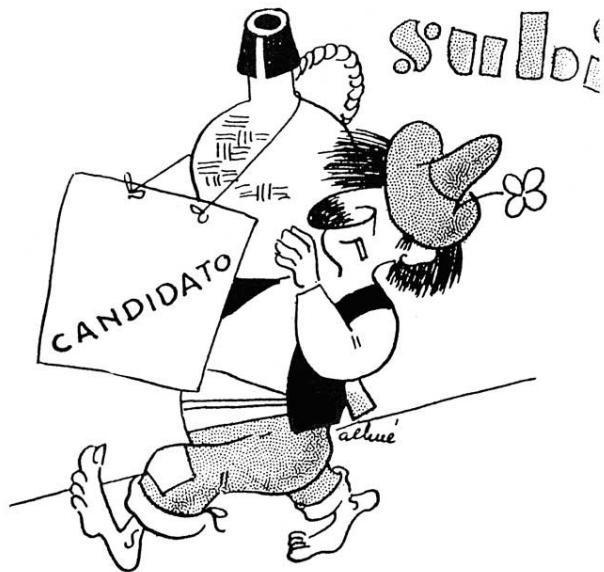
(2) "La risa ritual del folklore tendría ese carácter mágico productor de la vida.

Esa risa niega la muerte como final. El mundo químérico bajo o popular mantiene esos géneros libres e igualitarios porque vive en la esperanza perpetua en un mundo mejor y se aferra a la dimensión festiva de la existencia humana.

La fiesta, el espectáculo cómico popular, representa la esperanza en lo nuevo, en la renovación, esto es, la esperanza popular en un mundo mejor. Este mundo químérico bajo es la única esfera de lo químérico que no se diluye con el fin de la barbarie. Sus valores no se agotan con la aparición del mundo de la desigualdad.",

Luis Beltrán Almería, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Madrid 2002, 248-249.

AÑO NUEVO, *Topaze*, 7.1.1938.



SUBIÓ EL TINTO, *Topaze*, 22.4.1938.



LA ROSCA DEL 21, *Topaze*, 27.5.1938.

VERDEJO CANDIDATO, *Topaze*, 3.6.1938.MI SANTO, *Topaze*, 1.7.1938.



VISITANDO A DON TINTO, *Topaze*, 25.11.1938.



DESPIDIENDO A DON ARTURO, *Topaze*, 23.12.1938.

DESPIDIENDO EL AÑO, *Topaze*, 30.12.1938.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN ALMERÍA, Luis, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Madrid 2002.

CASAS DE FAUNCE, María, *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid 1977.

CRIADO DE VAL, Manuel, *La Picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*, Madrid 1979.

DONOSO, Ricardo, *La sátira política en Chile*, Santiago 1950.

LATORRE, Mariano, *El pueblo chileno en las novelas de Blest Gana*, en *Atenea* XXIV, 100, 1933, 180-197.

ORDAZ, Ramón, *El pícaro en la literatura iberoamericana*, México 2000.

OROZ, Rodolfo, *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, Santiago 1938.

SALINAS, Maximiliano, “Los rotos y la Nación: Juan Rafael Allende entre la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891”. En: *Mapocho. Revista de Humanidades* N° 55, 211-258. 2004

--- La estética de la seriedad: el ideal caballeresco de la desigualdad en Occidente. En: *Mapocho. Revista de Humanidades*, 58, 2005, 91-109.

--- “Una visión satírica del ideal caballeresco en Chile: la revista Topaze 1931-1940”. En: *Ponencia en IX Annual Conference of the International Society for Luso-Hispanic Humor Studies*, Costa Rica, 29.9.-1.10. 2005.

Recibido: Marzo de 2006.

Publicado: Agosto de 2006.

Universidad
Autónoma
del Estado
de México

[http://
redalyc.
uaemex.mx](http://redalyc.uaemex.mx)